



**P**ara cualquier lector avisado, versado en literatura de verdad, Juan José Arreola es un nombre conocido de la narrativa hispanoamericana, sobre todo por el enorme aprecio artístico que le profesara Jorge Luis Borges. Si bien es probable que sólo le suene o lo conozca por su sátira kafkiana, con huellas de Papini y de Dovstoevski, 'El guardaguasas', incluida como es lógico en 'Una selección personal' (Puertabierta Editores), autoantología bilingüe con vistas al alumnado angloparlante, traducción al inglés de Ramón Elizondo y prologuillo mínimo y notas muy bien traídas de Vicente Preciado.

El prologuista y anotador tiene apellido como de personaje de Rulfo y justamente la comparación con el autor de 'Pedro Páramo', coetáneo suyo y también jalisciense, me temo que ha perjudicado a Arreola. Lo primero porque la sombra de gigante literario rulfiano es muy alar-

gada y ha eclipsado su figura sin duda impar y lo segundo porque si todo cotejo es odioso, más aún en el caso que nos ocupa, toda vez que su narrativa está en las antípodas de la de Rulfo, siendo ambas tanto estilística como temáticamente de primera magnitud.

Los dos, eso sí, manejan una escritura lacónica, sucinta, pero Arreola sin el poso indígena y la poética despojada de Rulfo, más bien parece, sobre todo en las tramas, un escritor europeo, de la estirpe legítima de Walser, Buzzati o, sobre todo, del mentado Kafka. El volumen consta de sus ocho cuentos predilectos. El inicial, brevísimo, 'Autrui', es una suerte de desdoblamiento o abducción esquizoide, en la línea del lema de la modernidad debido a Rimbaud «je est un autre», y muestra, según algunos exegetas, nuestro confinamiento y descomposición en «la angustia del ser frente a la nada». En 'Pablo' se aborda la dispersión de Dios en todas

sus criaturas a través de la visita de la gracia a un oscuro oficinista. Otro, localizado en Numancia, deriva en un acercamiento, entre la erudición y el dislate, a la balística del imperio romano. Una de las historias, con apariencia de fábula didáctica, concierne en realidad, como casi todas, a los hondones de nuestra especie, refiere los problemas de una hormiga diligente que encuentra por casualidad un tesoro incomprensible para el orden establecido, al cabo objeto de culto y controversia. En fin, argumentos escuetos pero de mucho calado, desusados e insólitos, desarrollados como mecanismo de relojería, a la perfección. Un narrador en extremo recomendable.

Lo que Arreola es a la cuentística del boom, un puntal indiscutible, lo es ahora respecto a la novela breve hispanoamericana -muy en boga, baste citar nombres como César Aira, Mario Bellatin, Alejandro Zambra, Rita India-

na...- Eduardo Halfon, narrador que procuro seguir libro a libro desde que di por casualidad con 'El boxeador polaco'. En estas páginas hemos comentado 'Monasterio' y 'Signor Hoffman'.

La acción de 'Duelo', como los dos últimos que acabo de citar editado por Libros del Asteroide, comienza en un

chalet cerca de unos baños termales y junto a un lago, rodeado de amates y plantaciones de café y cardamomo, al que acude el narrador-autor tras las huellas de un tío, en principio ahogado allí con tan sólo cinco años, según piensa que le contaron, suceso que siempre le obsesionó. Mediante la habitual alternancia de tiempos, recupera también su estancia de niño ('Little Eddie') como inmigrante en Florida y recobra la memoria de su abuelo libanés y sus hermanos o su viaje por Alemania y Polonia tras el recuerdo de su otro abuelo, que sobrevivió durante seis años a los lager y al que salvara la vida el aludido púgil de Łódź en Auschwitz. Ambos abuelos aparecen juntos, en una escena estupenda, durante el ayuno del Yom Kipur, en USA.

Dentro de lo que se agrupa bajo el marbete de 'no ficción', Halfon está novelando con rara sencillez peripecias familiares desde múltiples án-

gulos y perspectivas. En 'Duelo' se centra en la misteriosa muerte prematura, cuyo motivo sólo se desvela en el desenlace, de su tío, de nombre, compartido con dos de sus bisabuelos, Salomón. Aparte de los sucesos narrados, son muy interesantes las digresiones, siempre curiosas, lo mismo da sobre la epistemología epicúrea que sobre el número áureo; de las elucubraciones y maniobras de una memoriosa curandera que quiere ayudar al autor a encontrar, gracias a un brebaje inmundo de hierbas y raíces, «su verdad suya» que de la conversión de los campos de concentración en parques temáticos. Hay algo en su manera de narrar, no sé bien qué, que nunca defrauda, que siempre me gana.

Si en la nouvelle de Halfon un motivo familiar funciona como imán y guía de la narración, a la que se van incorporando, al modo de los montajes por atracción de Kulechov y del cine soviético en general, los sucesos que confor-

**Alonso es poeta,  
contumaz letraherido,  
empedernido cinéfilo  
y melómano  
de primera**

